



Tópicos

ISSN: 1666-485X

revistatopicos@hotmail.com

Universidad Católica de Santa Fé
Argentina

Prono, María Inés
Otto neurath: relevancia y actualidad de su concepción pluralista de la racionalidad
Tópicos, núm. 19, junio, 2010
Universidad Católica de Santa Fé
Santa Fé, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28819223005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

OTTO NEURATH: RELEVANCIA Y ACTUALIDAD DE SU CONCEPCIÓN PLURALISTA DE LA RACIONALIDAD

María Inés Prono*

Introducción

La visión tradicional del empirismo y positivismo lógicos que hemos recibido fue construida sobre la base de una profunda simplificación. Al menos desde hace unas tres décadas, han proliferado una gran cantidad de lecturas revisionistas que proponen la re-evaluación histórica de dichos movimientos. El denominador común de las mismas puede resumirse en la tarea de revisar la atribuida unicidad u homogeneidad doctrinal de dichas posiciones que, ha ignorado las profundas diferencias entre los pensadores que fueron sus protagonistas. Por otra parte, estas lecturas revisionistas tienden a rescatar las peculiaridades del fenómeno histórico del Círculo de Viena en sí mismo y a ponerlo en el contexto de los objetivos sociales y culturales más amplios que persiguió, objetivos que han sido frecuentemente distorsionados.

En este trabajo nos dedicaremos a retomar algunos de los aportes a la revisión de las concepciones de Otto Neurath, dado que gran cantidad de estudios críticos han revelado la actualidad y significación de muchas de sus contribuciones, y han llevado a G. Reisch, por ejemplo, a afirmar que: “Sus ideas se hubieran encontrado más a gusto en la posmoderna década de los años ‘90 que en la de los ‘50 y ‘60”¹.

* Profesora Adjunta de Teoría del Conocimiento en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral. Dirección electrónica: maria.ines.prono@gmail.com

¹ Reisch, G., *Cómo la Guerra Fría transformó la filosofía de la ciencia. Hacia las beladas laderas de la lógica*, traducción de Daniel Blanco, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2009, p. 51.

En efecto, entre las lecturas revisionistas de Neurath hay quienes lo señalan como un precursor de las orientaciones recientes en Sociología de la Ciencia, llegando a relacionarlo con los autores del llamado “Programa Fuerte” de la Escuela de Edimburgo²; otros le atribuyen un papel fundacional en la llamada *Political Philosophy of Science*³; otros sostienen que sus concepciones lo acercaría a una *hermenéutica de las ciencias* (en el sentido de Rorty)⁴; y otros, finalmente, quieren verlo como un proto-fundador de los llamados Estudios en Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS)⁵. Consideramos que muchas de estas adscripciones son aún materia de controversia, pero sin embargo creemos que, en gran medida, justifican y hacen comprensible la alusión a la cita de G. Reisch hecha más arriba.

No es nuestro objetivo aquí examinar cada una de estas lecturas y atribuciones, sino concentrarnos en uno de los aspectos que hacen que la epistemología de Neurath tenga cierta relevancia y significación para las concepciones epistemológicas actuales: su concepción pluralista de la racionalidad científica en particular y de la racionalidad humana en general. El tópico del pluralismo ha recorrido la totalidad de la obra de Neurath, desde sus primeros trabajos de 1913 hasta los últimos publicados en 1946, después de su sorpresiva muerte en 1945. Y como él mismo afirmó, “el pluralismo es la columna vertebral de mi pensamiento”.⁶

² Cfr. Uebel, Th., “Logical Empiricism and the Sociology of Knowledge: The Case of Neurath and Frank”, *Philosophy of Science*, Vol. 67, Supplement. *Proceedings of the 1998 Biennial Meetings of the Philosophy of Science Association. Part II: Symposia Papers*, 2000, pp. S138-S150.

³ Cfr. Uebel, Th., “Political philosophy of science in logical empiricism: the left Vienna Circle”, *Studies in History and Philosophy of Science*, 36, 2005, pp. 754–773.

⁴ Cfr. Mormann, Th., “El lenguaje en Neurath y Carnap”, en Cirera, Ibarra y Mormann (eds.), *El Programa de Carnap. Ciencia, lenguaje, filosofía*, Barcelona, C.E.L.C.-Ediciones del Bronce, 1996, p. 235.

⁵ Cfr. Ibarra, A. y Mormann, Th., “Engaged scientific philosophy in the Vienna Circle: the case of Otto Neurath”, *Technology in Society*, 25, 2003, pp. 235–247.

⁶ Kallen, H., “Postscript: Otto Neurath, 1882-1945”, *Philosophy and Phenomenological Research*, Vol. 6, N° 4, 1946, pp. 529-533. Kallen cita parte de la correspondencia personal con Neurath al recibir la noticia de su muerte.

Nos interesa destacar que la concepción neurathiana de la racionalidad, -aun cuando pueda ser evaluada hoy como sosteniendo una postura en cierto modo ingenua, o desmedidamente optimista en relación con los efectos benéficos de la ciencia sobre la sociedad- permite, sin embargo, pensar a la actividad científica en particular y cognoscitiva en general, como procesos y productos que no pueden ser concebidos autónomamente, sino contextualizados histórica y socialmente, y dependientes de propósitos humanos contingentes.

En lo que sigue, nos centraremos en la consideración de los siguientes ejes: (i) ciencia unificada y pluralismo; (ii) concepción pragmática, razón y decisión; (iii) unidad de razón teórica y práctica. Se evaluarán las tensiones internas de la perspectiva neurathiana y, finalmente se intentará mostrar la relevancia de algunas de sus propuestas para la filosofía de la ciencia actual.

Ciencia Unificada y Pluralismo

Como es ampliamente conocido, Neurath fue uno de los principales promotores del movimiento por la Ciencia Unificada, el que puede concebirse como la marca registrada del movimiento del empirismo lógico⁷.

⁷ John O'Neill ("Unified science as political philosophy: positivism, pluralism and liberalism". *Studies in History and Philosophy of Science*, 34, 2003, pp. 575–596) nos aclara que hay al menos cuatro sentidos asociados al movimiento de la ciencia unificada: 1) El primero, que es el que más generalmente se asocia al movimiento, fue el proyecto reduccionista, de acuerdo al cual las ciencias formarían una jerarquía de leyes en las cuales, a través de leyes-puente, todas las ciencias serían finalmente derivables de la física; 2) El segundo fue un programa para un método unificado que pudiera ser seguido en todas las ciencias; 3) El tercero fue un proyecto de un lenguaje unificado de la ciencia; 4) El cuarto fue un proyecto de integración de las ciencias, tal que, para cualquier problema específico que requiera de acción, todas las ciencias pudieran ser convocadas – un proyecto de ‘orquestración de las ciencias’ (Neurath, O., “The Orchestration of the Sciences by the Encyclopedism of Logical Empiricism” (1946), en *Philosophical Papers: 1913-1946*, edited by R. S. Cohen and M. Neurath, Dordrecht, Reidel, 1983, pp. 230-24). Neurath rechazó enfáticamente los dos primeros sentidos, se pronunció en contra de una jerarquía de las ciencias y defendió una pluralidad de métodos (Cfr. Neurath, “Foundations of the social

Este movimiento nació en el contexto de otros movimientos de unificación e internacionalización en los campos artístico, religioso, económico, y es contemporáneo a los procesos de unificación en la tecnología de la producción, del transporte, de las comunicaciones, etc.

A su vez, este proyecto de unificación de la ciencia estuvo estrechamente asociado al programa de la *Enciclopedia de la Ciencia Unificada*, que Neurath llevó adelante como uno de los principales responsables. En su visión, la unidad de la ciencia en cuanto proyecto universalista, implica la reunión del saber bajo un mismo esquema fisicalista y naturalista, con el consiguiente rechazo de la distinción neta entre ciencia y filosofía, por un lado, y la distinción entre ciencias naturales y ciencias sociales, por otro.

El proyecto de la Ciencia Unificada estuvo enmarcado en el giro lingüístico, por lo que para llevar a cabo este objetivo era necesario contar con un *lenguaje unificado*. Esta tarea se compromete con la crítica de los conceptos científicos tradicionales y requiere del análisis lógico de la ciencia. Según Neurath: “La unificación del lenguaje científico es una meta técnica y específica. La tesis fundamental de nuestro movimiento es que términos similares a los empleados en la física y en el lenguaje corriente son suficientes para la construcción de todas las ciencias. Esta tesis (...) [es] conocida como fisicalismo”⁸.

El *lenguaje unificado* que pretendía Neurath debía ser construido a partir de los términos usuales que usamos en el lenguaje corriente, tratando de introducir mayor precisión y claridad. Pero esta pretensión no puede perseguirse hasta el logro de la precisión completa, ya que incluso el lenguaje científico está cargado de imprecisión. La completa limpieza del pensamiento y del lenguaje no sólo son objetivos inalcanzables, sino que

sciences”. *International Encyclopedia of Unified Science*, Vol. 2, N° 1, Chicago: University of Chicago Press, 1944; *Fundamentos de las Ciencias Sociales*, traducción de José Luis Monereo Pérez, Granada, Comares, 2006, pp. 12, 60 y ss).

⁸ Neurath, O., “Unified Science and its Encyclopedia” (1937), en *Philosophical Papers: 1913-1946*, ed. cit., p. 176.

proponen una caricatura de la práctica científica real, un *nuevo ídolo* que debe ser evitado⁹.

Tal lenguaje debe ser fisicalista en el sentido de que debe contener referencias al orden espacio-temporal que nos es accesible intersubjetivamente. Este rasgo proporciona un criterio de identificación de los enunciados de experiencia o enunciados protocolares. De modo que el lenguaje fisicalista no debe identificarse con el lenguaje de la física, sino como una alternativa al lenguaje fenomenalista que toma como punto de partida a las vivencias individuales de un sujeto.

Neurath, como decíamos, no aboga por un lenguaje absolutamente preciso, sino que propone una “jerga universal” (*Universal Jargon*) que enfatiza la imprecisión y el carácter de continuidad entre el lenguaje corriente y los lenguajes científicos. Esta continuidad del lenguaje, hace manifiesta una concepción subyacente del lenguaje como “medio universal” opuesta a la concepción del “lenguaje como cálculo”. Hintikka, siguiendo a Van Heijenoort, ha formulado esta distinción para contraponer dos visiones acerca del lenguaje¹⁰. La primera, ve al lenguaje como “un fenómeno de este mundo” que no puede ser tratado desde fuera de él mismo. Sólo se admite una “sintaxis lógica del lenguaje”, pero se clausura la posibilidad de una semántica concebida como “philosophia prima”. Neurath sería un representante de esta concepción, en la que el lenguaje se concibe como medio universal de la comunicación humana, y sólo puede sistematizarse y formalizarse localmente. Frente a esta concepción, el defensor de una concepción del “lenguaje como cálculo” (por ejemplo, Carnap), entiende al lenguaje como herramienta, como algo que puede ser modificado y mejorado, y consecuentemente, las relaciones semánticas pueden ser explicadas sin inconvenientes.

⁹ Cfr. Neurath, O., “Ways of Scientific World Conception” (1930), *Philosophical Papers: 1913-1946*, pp. 45-46.

¹⁰ Cfr. Hintikka, J., “Wittgenstein’s Semantic Kantianism” en E. Moorscher, R. Stranzinger (eds.), *Proceedings of the 5th International Wittgenstein Symposium*, Vienna, Hölder-Pichler-Tempsky, 1981, pp. 375-390.

En la concepción de Neurath, la unificación no implica necesariamente *reducción* de unas ciencias a otras; es decir, dada la complejidad, pluralidad y el estado de natural incertidumbre y falibilidad del conocimiento humano, la reducción de todas las ciencias a la física, en el sentido de que las leyes de unas se deriven de la otra, aparece como un objetivo inalcanzable. “(...) un problema es si los enunciados biológicos pueden ser *formulados* por medio de términos físicos exclusivamente; un problema distinto es si las leyes biológicas pueden ser *derivadas* de leyes físicas. Es posible que en algún momento, por ejemplo, el presente, lo primero pueda ser afirmado; lo segundo, en cambio, ha de ser negado. Este nido de problemas es de particular importancia en los campos de la biología, la teoría de la conducta y la sociología”¹¹. De aquí se sigue que, el proyecto de la Ciencia Unificada no implica ni la reducción ni la eliminación de la pluralidad de las ciencias y de sus teorías. El empirismo de Neurath es fisicalista pero no reductivo; afirma que todo suceso se puede describir en el lenguaje espacio-temporal fisicalista, pero sostiene, al mismo tiempo, la tesis de que toda reducción de un dominio, por ejemplo, del dominio de lo mental a lo físico, es una relación de naturaleza lingüística y no una reducción entre categorías ontológicas¹².

Ahora bien, ¿cómo hacer compatible esta tendencia unificadora con el pluralismo que Neurath dijo defender a lo largo de toda su vida? Como hemos dicho, la unificación sólo podía tomar forma bajo el modelo enciclopédico, y éste es la contracara de la unificación. El modelo enciclopédico se contraponen al ideal sistemático y piramidal del conocimiento humano. Se reconoce más bien como una reunión del saber disponible en la que todas las disciplinas deben aportar su especificidad. Fundamentalmente, el modelo enciclopédico apuntaba a superar el aislamiento y la dispersión que se advertía entre las distintas ciencias, estableciendo conexiones y detectando contradicciones, puntos de vista en conflicto y lagunas, valiéndose como instrumento fundamental del análisis

¹¹ Neurath, O., “Unified Science and its Encyclopedia” (1937), en *Philosophical Papers: 1913-1946*, p. 176.

¹² Cfr. Mormann, Th., “El lenguaje en Neurath y Carnap”, en Cirera, Ibarra y Mormann (eds.), *op. cit.*, p. 235.

lógico. Pero el modelo enciclopédico no persigue un ideal sistemático, no pretende ofrecer una visión comprensiva y totalizadora de la “realidad”, como si fuese la mejor, la más adecuada o la más correcta. Esta pretensión, además de ilusoria, es representante del punto de vista absoluto, o lo que Neurath denominaba “absolutismo”, rasgos propios del racionalismo o del pseudorracionalismo.

Sobre todo al final de su carrera, Neurath entendió el pluralismo como un antídoto frente al “absolutismo”. Los absolutistas creen erróneamente que las teorías científicas nos revelan determinadas realidades metafísicas; que las teorías pueden ofrecer un punto de vista privilegiado sobre la realidad: “Mi actitud ‘pluralista’, (...) objeta inmediatamente todo intento absolutista de hablar de una sola ‘imagen del mundo’ comprensiva como la mejor, o como algunos absolutistas dirían la ‘relativamente mejor’, aun cuando se lo vea sólo como un ‘ideal’”¹³. Lo reafirma en otro trabajo del mismo año: “El empirismo lógico, como aquí se presenta, es desde el comienzo pluralista. Donde otros hablan de ‘hechos’ cuya ‘verdad’ es ‘objetiva’ o ‘absoluta’, los empiristas lógicos hablan de enunciados de protocolo como base para otras discusiones”¹⁴

Entre otros motivos, el problema del absolutismo se origina para Neurath cuando alguien intenta comparar una oración con la realidad. ¿Qué tipo de comparación puede ser hecha entre objetos pertenecientes a diferentes órdenes, un orden lingüístico y el orden de los objetos del mundo físico? La respuesta de Neurath es que el intento de llevar a cabo este tipo de comparaciones es un error fatal e inconducente, ya que lo único que puede compararse son elementos semejantes, es decir, oraciones. “*Los enunciados se comparan con enunciados, no con ‘vivencias’ ni con el ‘mundo’, ni con ninguna otra cosa. (...) Cada enunciado nuevo se confronta con la totalidad de los enunciados existentes y previamente coordinados. Decir que*

¹³ Neurath, O., “The Orchestration of the Sciences by the Encyclopedism of Logical Empiricism” (1946), en *Philosophical Papers*, p. 231.

¹⁴ Neurath, O., “After Six Years”, *Synthese*, 5, 1946, p. 79.

*un enunciado es correcto significa, por lo tanto, que puede ser incorporado a esa totalidad*¹⁵.

Entonces, la aparente tensión entre la unidad y el pluralismo, presenta estos aspectos particulares. En primer lugar, la unificación no supone reducción; en segundo lugar, la Ciencia Unificada bajo el modelo de la Enciclopedia estuvo inspirada en la unidad del lenguaje científico, y en el pluralismo en tanto actitud al formular hipótesis. Estas líneas orientadoras de la enciclopedia responden a las convicciones falibilistas y pragmáticas de Neurath, según las cuales la idea de un conocimiento unificado no implica la posibilidad de una visión única y armoniosa de la realidad.

(...) asumimos que ningún ajuste particular de las ciencias unificadas son la *Verdad*. Desde el comienzo, tenemos más de un grupo de hipótesis, y todas juntas están contenidas en la ciencia unificada. Asumimos que puede haber varias alternativas, y los volúmenes de nuestra enciclopedia están intencionalmente diseñados para presentar una variedad de hipótesis en competencia. (...) Me he opuesto a la idea del sistema de las ciencias aun como un “ideal”; en tanto involucra la idea de ‘regulación’, es peligroso. Además he sugerido el *Enciclopedismo* como indicando anti-dogmatismo, anti-sistematismo, pluralismo de hipótesis y teorías, y aun contradicción entre hipótesis individuales¹⁶.

El lenguaje unificado era entendido por Neurath como un lenguaje común, “común al ciego y al vidente”, siempre en construcción, que es la condición indispensable en vistas a la comunicación y a la discusión. Estos últimos no son rasgos ornamentales de la ciencia, sino esenciales en el marco de la concepción enciclopedista e ilustrada de la misma. La unificación del lenguaje es base para la comunicación y difusión del conocimiento y no supone la uniformidad de las hipótesis, sino el pluralismo y hasta la contradicción entre hipótesis y teorías. Se debe continuar a pesar de ellas, tratando de eliminar las contradicciones. La

¹⁵ Neurath, O., “Sociology in the Framework of Physicalism” (1931), en *Philosophical Papers*, p. 66.

¹⁶ Kallen, H., *op. cit.*, p. 532.

historia de la ciencia enseña que ningún “dogma” de la unidad es esencial a la práctica científica.

Concepción pragmática, razón y decisión

Neurath entiende la ciencia como un producto humano, un instrumento al servicio de intereses y propósitos humanos. Desde este punto de vista, no hay neutralidad posible en ninguna teorización, aun cuando persiga fines cognoscitivos. Las actitudes personales, la formación teórica y los intereses prácticos, influyen de igual manera en las elecciones teóricas de la ciencia. Al mismo tiempo, debido a su herencia ilustrada, todo conocimiento es visto potencialmente como un auxilio liberador de la condición humana. Por esta razón, más que como búsqueda de la verdad, la ciencia debe ser entendida en el marco de su enraizamiento en las prácticas humanas, y como una práctica humana más entre otras. Y en tanto tal, ha de ser vista también como empresa histórica, siempre en construcción y reconstrucción. No es otra la moraleja de la famosa metáfora del barco.

De los convencionalistas franceses Neurath tomó la concepción holista del conocimiento científico, y también el pluralismo teórico: “(...) Poincaré y Duhem me han hecho ver que allí donde una hipótesis pueda ser elaborada, es posible elaborar un número cualquiera (...)”¹⁷. Debido a su concepción pragmática y holista, centra su elaboración metateórica en la práctica científica. Y dada la incertidumbre connatural al conocimiento, es imposible eliminar la multiplicidad de posibilidades teóricas que se pueden formular: sólo una decisión práctica puede establecer “precisión” y fundamentar la elección. Por esto, la reflexión sobre la ciencia ha de apelar necesariamente a factores externos a ella, al contexto práctico en el cual toda teoría científica emerge. “Allí donde nuestros enfoques son ambiguos, la acción supera esta ambigüedad, y la acción reside fuera de la esfera de la

¹⁷ Neurath, O., “The Orchestration of the Sciences by the Encyclopedism of Logical Empiricism”, en *Philosophical Papers*, p. 231.

argumentación científica. Ninguna razón lógica puede ser dada si uno decide a favor de cierta concepción o da preferencia a ciertas posibilidades”¹⁸.

El problema es, entonces, ¿de qué manera se lleva a cabo la elección teórica? Ciertamente es que una característica del método es contrastar los enunciados empíricamente, pero siguiendo el holismo de Duhem, las hipótesis no son refutadas directamente por los experimentos, y no hay experimentos cruciales en la ciencia. La consecuencia de este enfoque, ampliamente conocida, es la subdeterminación de la teoría por los datos; y la misma conduce, en la óptica de Neurath, a que la aceptación de teorías o hipótesis va a depender de consideraciones adicionales, tanto internas a la práctica científica, como externas a ella¹⁹. Entre las internas, podemos citar la equivalencia de observaciones similares disconfirmadoras y la disponibilidad de una teoría alternativa que eluda el vacío teórico y que pueda equipar o superar el poder predictivo de la teoría amenazada. Entre las externas, pueden mencionarse ciertas consideraciones instrumentales y contextuales, como el valor que la teoría cuestionada tiene en la vida práctica, su utilidad y conveniencia social.

En otros términos, Neurath nos lleva a pensar que no existen procedimientos mecánicos para la aceptación de hipótesis. La ciencia es una práctica institucional que requiere de procedimientos metodológicos claros, pero a la vez, no puede independizarse de los objetivos y fines sociales a los que debe estar dirigida.

¹⁸ Neurath, O., “Ways of Scientific World Conception” (1930), en *Philosophical Papers*, p. 45.

¹⁹ Si bien no la desarrollaremos aquí, cabe señalar que la propuesta de Neurath para los enunciados protocolares o de observación, no implica la consideración de los mismos como fundamentos del conocimiento, sino que, presuponiendo la falibilidad del saber actual, su aprobación está basada en el cumplimiento de ciertos requisitos. “No hay forma de tomar oraciones protocolares concluyentemente establecidas como punto de partida de las ciencias” (Neurath, “Protocol Statements” (1932), en *Philosophical Papers*, pp. 91-99). Los distintos componentes de la propuesta de Neurath sobre la forma de los enunciados protocolares pueden entenderse como condiciones concretas que definen, en armonía con explicaciones pragmáticas, el papel de los mismos en la práctica institucional de la ciencia.

Por otra parte, además de lo dicho, en la aceptación de teorías también pueden intervenir los “motivos auxiliares”. En la interpretación de Th. Uebel: “El pragmatismo de Neurath y la noción de ‘motivo auxiliar’ son las claves para la elección teórica convencional. El conocimiento científico es un instrumento cuyo uso sólo puede ser evaluado en relación a los fines buscados”²⁰.

La noción de motivo auxiliar es presentada brillantemente en un trabajo temprano de Neurath:

Hemos visto que en muchos casos, al considerar diferentes posibilidades de acción, el hombre no puede alcanzar un resultado. Si no obstante, prefiere una de ellas para ponerla en acción, y al hacer esto hace uso de un principio de una clase más general, podemos llamar al motivo así creado, el cual no tiene nada que ver con el objetivo concreto en cuestión, el motivo auxiliar, porque es una ayuda, por así decir, frente a la vacilación²¹.

Vemos así, que los motivos auxiliares son dispositivos para enfrentar las decisiones en casos de incertidumbre, estrategias que deben ser adoptadas conscientemente, porque son los que sostendrán las decisiones que se tomen. Del mismo modo, la simplicidad, la economía de pensamiento y la unidad, deben ser vistas no como normas absolutas de la actividad científica, sino también como motivos auxiliares que guían la aceptación de teorías, toda vez que esta tarea se entiende como una empresa colectiva que implica el acuerdo y la cooperación de los participantes en la selección de cursos de acción considerados valiosos²². En la perspectiva de este autor, la presencia y función de los motivos auxiliares, representan “el

²⁰ Uebel, Th., “On Neurath’s Boat”, en Nancy Cartwright, Jordi Cat, Lola Fleck y Thomas E. Uebel, *Otto Neurath: Philosophy between Science and Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, p. 135.

²¹ Neurath, O., “The Lost Wanderers and the Auxiliary Motive” (1913), en *Philosophical Papers*, p. 4.

²² Uebel, Th., “On Neurath’s Boat”, en Cartwright, Cat, Fleck y Uebel, *op. cit.*, pp. 134-135

fin del racionalismo” y de su errónea separación entre razón teórica y práctica.²³

Para Neurath la ciencia en su totalidad, tanto natural como social, es una empresa colectiva, que involucra a generaciones. Al estar subdeterminada por la experiencia, las decisiones que deben tomar los teóricos para sistematizar la experiencia, jamás podrían depender de un sujeto individual. Las elecciones hechas en la sistematización de la experiencia no están determinadas por la naturaleza de la experiencia sola, sino también por convención determinada socialmente. El decisionismo de Neurath tiene una base intersubjetiva y se propone como alternativa al rechazo del punto de partida solipsista, tanto el cartesiano como el solipsismo metodológico carnapiano: la idea de un sujeto epistémico solitario y autosuficiente²⁴.

Unidad de razón teórica y práctica

²³ Michael Stöltzner (“An Auxiliary Motive for Buridan’s Ass. Otto Neurath on Choice without Preference in Science and Society”, en *Conceptus*, 2000, Vol. 33, N° 82, pp. 23-44) propone sobre este mismo tema una interpretación diferente. Sostiene que, miradas a la luz de sus trabajos posteriores, las consideraciones de Neurath sobre la función de los motivos auxiliares son el arma principal en su crítica al pseudoracionalismo. Sin embargo, y sin ánimos de rechazar la interpretación de Uebel, sostiene que el trabajo de 1913 responde a un problema filosófico más específico, esto es, el motivo auxiliar puede ser visto como un caso límite de los modos inductivo y abductivo de razonamiento, aquel en el que la racionalidad llega a un callejón sin salida. La inclusión de la ‘simplicidad’ y de la ‘unidad’ bajo el título de ‘motivo auxiliar’ *tout court* podría conducir fácilmente a un retrato inadecuado de un Neurath que abogaba el lema “cualquier cosa viene bien”. Pero el mérito principal de la discusión de Neurath es que no se requiere un punto de vista teórico tan radical para determinar el problema de la elección sin preferencia. Un concepto pragmático de la racionalidad hace el trabajo asombrosamente bien, puede estudiar la puesta en práctica social de la opción, y es consistente con el convencionalismo atenuado que – de acuerdo con el Círculo de Viena – parece inevitable en las ciencias.

²⁴ Neurath, O., “Sociology in the Framework of Physicalism” (1931), en *Philosophical Papers*, p. 67.

Las consideraciones anteriores conducen al tercero de nuestros ejes: la necesidad de concebir la diferencia entre razón teórica y práctica como una cuestión de grado y no de naturaleza. Quizás más que esto, otorgar en todo una primacía a la razón práctica sobre la razón teórica. “El error de Descartes ha sido creer que sólo en el ámbito de la práctica uno debe proceder con reglas provisionales. El pensamiento necesita reglas provisionales en más de un aspecto”²⁵.

Toda ciencia debe ser entendida como conocimiento práctico, infectada de incertidumbre y apoyada en educación previa. Es la práctica de agentes humanos y no puede ser descripta haciendo abstracción de su contexto. Neurath propone una idea de racionalidad comprensiva, que implica no sólo la relación entre razón teórica y práctica, sino también la relación entre metateoría y práctica científica. La adecuada comprensión de la racionalidad científica requiere que sea tenida en cuenta su estrecha relación con fines prácticos. Estos fines, en tanto humanos, son históricos, y por ende, contingentes y falibles.

Como científicos, estamos preparados para comprobar todos nuestros principios por medio de enunciados observacionales, pero también - lejos de todo absolutismo- para alterar los principios sobre los que la comprobación está basada, cuando parezca necesario. Pero para nuestro propósito de un proceder común, es necesaria cierta *uniformidad*. ¿Es esta uniformidad la consecuencia lógica de nuestro programa? No; afirmo esto una y otra vez; lo veo como un *hecho histórico* en un sentido sociológico²⁶.

Neurath piensa lo social como *factum*, como algo dado e ineludible, como condición de posibilidad del desarrollo de cualquier actividad humana. El convencionalismo no implica arbitrariedad, sino que encuentra su límite en la evidencia accesible intersubjetivamente y en los fines a los que tienden

²⁵ Neurath, O., “The Lost Wanderers and the Auxiliary Motive”, en *Philosophical Papers*, p. 3.

²⁶ Neurath, O., “The Unity of Science as a Task” (1935), en *Philosophical Papers*, p. 115.

las decisiones tomadas cooperativamente. La propuesta de Neurath, aunque no es muy refinada en sus argumentos ni absolutamente concluyente, es una apuesta por la intersubjetividad y por la vida práctica.

La actividad científica, como cualquier otra actividad humana colectiva, implica el compromiso y la unión de los participantes; pero no hay ninguna teoría, por unificada que sea, que pueda predecir el futuro de la acción humana. La previsión del futuro no puede tomarse como criterio para la unidad de las acciones humanas.

Hay quienes piensan que la gente podría estar unida sobre la base de la previsión científica del futuro. Esta noción incluye el peligro totalitario del sistematismo, y por ello insisto en la *imprevisibilidad*. Insisto en la *imprevisibilidad* no sólo porque no conocemos todas las condiciones hoy, sino porque debemos asumir que algunos enunciados están conectados con condiciones que no están dadas hoy. No podemos, por tanto, anticipar hoy esos enunciados y esto pone a la predicción mucho más lejos de los límites de la posibilidad. (...) La predicción nunca debiera ser usada para unificar la acción²⁷.

La unidad de las acciones no puede estar fundada intelectualmente, sino que es fruto de la decisión y de la voluntad de seguir juntos y de trabajar en pos de unos objetivos comunes. Entre ellos, Neurath privilegiaba la planificación para la libertad, “la orquestación para la variedad”, es por ello que declaró que el pluralismo era la columna vertebral de su pensamiento y que nadie podría usar al empirismo lógico para fundar un argumento totalitario.

Es posible que la ingeniería social científica y la planificación produzcan más planes que hasta la fecha, y que los historiadores del futuro describan más posibilidades que los actuales. Pero entonces la gente se

²⁷ Kallen, H., *op. cit.*, p. 532.

preguntará cómo podrán los científicos prestar ayuda alguna si al mismo tiempo nos presentan tantas posibilidades²⁸.

De lo anterior se sigue que nuestras acciones están fundadas en decisiones que tienen apoyo en algunas razones, y no al revés. La pretensión de contar con una respuesta que permita “saber lo que hay que hacer”, o disponer de alguna “fórmula” que nos capacite para tomar decisiones, no parece ser la consecuencia de un argumento pluralista. Si la ciencia presenta tantas posibilidades, no puede erigirse en guía de la acción; el papel de los “expertos” (una idea muy presente en la epistemología de Feyerabend) queda circunscripto a ofrecer explicaciones alternativas, beneficios y riesgos de cada una, etc. La supuesta primacía de la ciencia encuentra su limitación por el mismo argumento pluralista.

Algunas consideraciones finales

La revisión de la propuesta neurathiana permite, sin dudas, obtener una mejor caracterización de la variedad de posiciones filosóficas presentes en el movimiento del empirismo lógico, tan frecuentemente uniformadas en las reconstrucciones habituales. Pero además, alienta una re-conceptualización del conocimiento humano en general, en la que vemos operando la relación entre lenguaje, conocimiento y acción, tan característica del llamado “giro pragmático” de la filosofía.

Desde esta perspectiva, la necesidad de un lenguaje y una ciencia unificada es ahora vista como un punto de partida común, como condición de posibilidad de la discusión y del acuerdo para la toma de decisiones. Es obvio que esta concepción del conocimiento adopta un punto de vista instrumental sobre la naturaleza de la ciencia, pero lo que esto significa aquí es que la ciencia no es un fin en sí misma, sino que sirve a otros fines. En la perspectiva de Neurath, estos fines sólo pueden ser propuestos y legitimados socialmente.

²⁸ Neurath, O., *Fundamentos de las Ciencias Sociales*, ed. cit., p. 69.

En efecto, en lugar de ver al conocimiento como conjunto de creencias justificadas, se lo concibe como el producto de la acción humana intencional, deudor de una tradición colectiva, permanentemente sujeto a revisión crítica por criterios que gozan de acuerdo intersubjetivo, pero que a la vez también están sujetos a revisión.

La consecuencia de este enfoque no es necesariamente una conclusión relativista. La contraobjeción sería: ¿existen criterios de investigación y de evaluación de validez universal? Leída en términos kuhnianos esta pregunta tiene una rotunda respuesta negativa. En una línea similar pensaba Neurath, partiendo de que no tenemos otra opción que usar las herramientas que efectivamente están disponibles, en vistas a re(constituír) la teoría del conocimiento. Desde la perspectiva naturalista y pragmática que sostuvo, la cuestión acerca de cuánto tiempo las normas actuales mantendrán su validez, se transforma en una cuestión empírica, que en parte está determinada por las posibilidades técnicas y el estado material de nuestra cultura científica. Pensar que esto abre las puertas al relativismo del “todo vale” era para Neurath una cuestión académica ociosa. “Que la razón cambia sus a priori pertenece a la historia de la ciencia, no a la lógica de la ciencia”²⁹.

No es difícil advertir la compatibilidad de las propuestas de Neurath con las concepciones pluralistas de la racionalidad en la epistemología contemporánea. Podemos apreciar su actualidad en el énfasis puesto en el carácter histórico de la racionalidad científica, que, aun admitiendo que los fines epistémicos cambian contextualmente, no impide reconocer ciertas constantes y la posibilidad de examinarlos críticamente. Asimismo es notable la creciente preocupación por la racionalidad de los fines y objetivos, o sea, una racionalidad más comprensiva que involucre perspectivas y puntos de vista plurales, y que no eluda la necesaria complementariedad de la racionalidad epistémica y práctica.

Uno de los aspectos propositivos que pueden derivarse es la idea de una racionalidad controlable. Todos los conceptos, tesis y principios de la

²⁹ Neurath, O., “Erster internationaler Kongress für Einheit der Wissenschaft in Paris 1935”, *Gesammelte philosophische und methodologische Schriften* (R. Haller, & H. Rutte, Eds.), Vienna, Hölder-Pichler-Tempsky, Vol. 2, p. 657.

ciencia y su metateoría pueden y deben ser escrutados críticamente, y una vez hecho esto, su uso puede ser justificado (o rechazado) por referencia a la racionalidad controlable. La idea de controlabilidad vuelve a la ciencia un instrumento de los intereses humanos, un instrumento que debe ser investigado “terrenal” y críticamente. En otras palabras, los conceptos y normas que usamos son nuestra responsabilidad, nosotros decidimos cuáles mantenemos y cuáles conservamos.

Este argumento, que bien podría enrolarse en una propuesta sobre virtudes epistémicas, no puede ignorar “nuestras investigaciones están sujetas a auto-control, y que son cosas sobre las cuales tenemos responsabilidad”³⁰. Vistas bajo esta luz, las propuestas de Neurath nos advierten que, así como es nuestra responsabilidad mejorar nuestros conceptos, también es nuestra responsabilidad estar alertas sobre el “peligro de dogmatizar” (aun de dogmatizar las propuestas de Neurath), ya que ésta es la única garantía de una racionalidad pluralista, que sirva a los objetivos de una sociedad democrática.

³⁰ Uebel, Th., “Anti-Foundationalism and the Vienna Circle's Revolution in Philosophy”, *The British Journal for the Philosophy of Science*, Vol. 47, N° 3, 1996, p. 434.

Resumen

La re-evaluación del empirismo lógico ha permitido poner en cuestión la visión tradicional, que, además de atribuir al mismo unidad doctrinaria, lo hacía aparecer como defendiendo un ingenuo empirismo fundamentalista fortalecido lógicamente.

En este trabajo se indaga sobre la concepción pluralista de la racionalidad en Otto Neurath, partiendo del supuesto de que esta aproximación permite, por una parte, señalar las limitaciones de la visión tradicional sobre el empirismo lógico y, por otra, mostrar la relevancia y actualidad de la propuesta del mencionado autor.

Dividimos nuestro análisis en tres partes: (i) ciencia unificada y pluralismo; (ii) concepción pragmática, razón y decisión; (iii) unidad de razón teórica y práctica. Este recorrido nos permitirá evaluar algunas tensiones internas a la perspectiva de Neurath y también su concepción pluralista y pragmática de la racionalidad, en la que se aprecia la articulación de conocimiento, lenguaje y acción, tan característica del 'giro pragmático' de la filosofía contemporánea.

Palabras clave: Neurath, racionalidad pragmática, pluralismo.

Abstract

The re-evaluation of logical empiricism has allowed to put in question the traditional view, which besides attributing to it a doctrinal unity, make it appeared as defending a naive foundationalist empiricism logically strengthened.

This work focuses on Otto Neurath's pluralist conception of rationality. We suppose that from this point of view it is possible to show, on one hand, the limits of the traditional view on logical empiricism and, on the other hand, the relevance and current importance of Neurath's proposal.

Our analysis is divided into three parts: (i) unified science and pluralism; (ii) pragmatic conception, reason and decision; (iii) unity of theoretical and practical reason. This tour will allow us to evaluate some internal tensions in Neurath's perspective and his pluralist and pragmatic conception of rationality, in which we see the joint of knowledge, language and action, so typical of the 'pragmatic turn' in contemporary philosophy.

Key words: Neurath, pragmatic rationality, pluralism.

